18.09.95

LA EXTRAÑA DECISION DE JORDI PUJOL

JORDI SOLÉ TURA

Casi en el mismo momento en que se daban a conocer los datos que confirmaban la buena marcha de nuestra economía -- fuerte descenso del paro, del déficit público y de la inflación -- el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, anunciaba que iba a boicotear los presupuestos de 1996, sin conocer todavía su contenido. Este es,sin duda, uno de los episodios más sorprendentes de la complicada fase política en que nos encontramos. Unos días antes había reconocido -- y después lo ha seguido haciendo -- que, efectivamente, la política económica del gobierno daba buenos resultados , había afirmado con contundencia que las imputaciones judiciales contra Felipe González carecen de base y de sentido y había denunciado la actitud obstruccionista del P.P. y de Izquierda Unida, el barullo de jueces y abogados y el totum revolutum de algunos periódicos y de tantos tertulianos radiofónicos o televisivos que insultan y pontifican sobre todo. Como conclusión de todo ello, no se le ha ocurrido otra cosa que anunciar una medida que, de confirmarse ,le llevará a votar junto con el P.P. e Izquierda Unida en las Cortes para dejar al país sin presupuesto.

Si esta amenaza era un elemento de presión para obligar a Felipe González a adelantar las elecciones generales y permitirle a él,a Jordi Pujol, retrasar las autonómicas en Cataluña no se entiende muy bien por qué la ha mantenido una vez que Felipe González rechazó la propuesta de nuevo calendario electoral. Una de dos: o no le importa nada la estabilidad política y económica del pais en un momento decisivo de la presidencia española de la Unión Europea, o le sigue importando mucho, en cuyo caso no se entiende que anuncie una medida que genera una incertidumbre política y económica muy negativa.

Sin duda,Jordi Pujol y su partido tienen problemas serios que les pueden afectar en las próximas elecciones al Parlamento de Cataluña. Uno de ellos es la pérdida de votos detectada en las últimas elecciones municipales . Como se recordará,en aquellas elecciones el P.S.C. siguió siendo el partido más votado, y C.i.U. experimentó un descenso -- con algunas derrotas muy sonadas -- que benefició sobre todo al P.P. y algo a Esquerra Republicana. Lo que inquieta a Jordi Pujol y a muchos militantes es que ésta no parece ser una pérdida coyuntural,sino el inicio de una tendencia que no se sabe a dónde conduce.Este es un problema de fondo,porque C.i.U. sólo llegó a tener mayoría absoluta en el Parlamento de Cataluña cuando desapareció la U.C.D. y los votos de ésta fueron casí integramente a Convergència. Hasta entonces, C.i.U. había sido la tercera o la cuarta fuerza en las elecciones generales y en las municipales, empatada con U.C.D. Esto quiere decir que el voto de C.i.U. no sólo ha sido un voto nacionalista sino también un voto de la derecha no nacionalista, que se refugiaba en las filas convergentes porque no tenía otro punto de referencia. Este voto le puede empezar a abandonar,si esta referencia se concreta. Si a ello se suma que el P.S.C., vencedor de las elecciones municipales,acudirá a las elecciones autonómicas con un candidato,Joaquim Nadal,que ha suscitado ya muchas

expectativas, es evidente que dichas elecciones serán una dura prueba para Jordi Pujol y su formación política.

Jordi Pujol tiene,además, otros problemas sobradamente conocidos,por lo menos en Cataluña.Hay ciertamente una crisis generacional en su formación política porque han desaparecido importantes figuras del mismo y el propio Pujol ha optado por promocionar a jóvenes tecnócratas con una política de renovación que ha provocado grandes fisuras y notorios escándalos. También es un problema serio el desplome de la organización interna, al desaparecer de la escena figuras muy importantes que la habían dirigido hasta ahora. La crisis de tantas candidaturas municipales y la dimisión de comités enteros, como el de Barcelona, son signos bien claros de la situación.También es notorio que las relaciones entre los dos socios de la coalición -- Convergència por un lado, Unió Democràtica por el otro -- son tensas y en muchos casos explosivas, especialmente en las organizaciones locales y comarcales. Produce mucha inquietud el protagonismo de Durán Lleida, y sus coqueteos con el P.P. -- gracias a cuyos votos es uno de los vicepresidentes de la Internacional Demócrata-Cristiana -- y, en general los militantes convergentes creen que los de Unió medran gracias a una relación meramente parasitaria con Convergència.

¿Justifica todo esto una decisión tan extraña ? A simple vista no lo parece,pero es posible que Jordi Pujol piense que para hacer frente a la posible pérdida de su mayoría actual en el Parlamento de Cataluña , tiene que recuperar los mecanismos y los gestos que le dieron la mayoría absoluta en las tres elecciones autonómicas anteriores. Estos se resumen en una idea muy simple: ir a las elecciones como representante supremo de una Cataluña asediada por una gran amenaza exterior.O sea,polarizar las elecciones entre dos extremos: el de la autenticidad catalana, que él representa, y el de la amenaza total. Busca la mayoría absoluta en Cataluña,pero para ello necesita plantear las elecciones como si Cataluña fuese un territorio aislado del resto de España para que su pretensión de encarnar la auténtica catalanidad no se vea ensombrecida por ninguna exigencia -- ni menos aún por ningún compromiso -- de asumir responsabilidades de gobernablidad en el conjunto de España. Este es el escenario electoral que parece buscar pero,como ha demostrado la experiencia de los últimos años, para que le funcione como él quiere necesita que en el conjunto de España el partido que gobierne cuente también con mayoría absoluta.

Este mecanismo le funcionó bien en el pasado. Pero ahora estamos ya en otra fase. Mi impresión es que cuando el PSOE perdió la mayoría absoluta en 1993, Jordi Pujol fué uno de los que comprendió precisamente esto: que se entraba en una nueva fase.Por eso asumió una colaboración que, con todas las limitaciones y todas las reservas y,desde luego, sin atreverse a ir al fondo del asunto, fué el primer esbozo de una cultura de coalición de gobierno en un país que hasta ahora no la ha conocido a nivel general . Fué también la primera y tímida demostración de que los nacionalismos podían implicarse,sin mengua de su identidad, en la gobernación del conjunto de España. Y fué también la constatación de las dificultades de esa política de coalición, en un país todavía poco preparado para ella y con adversarios políticos y mediáticos tan brutales en su oposición a la misma. Pues bien, creo que si Jordi Pujol mantiene su decisión

3

sobre la votación del presupuesto deshace todo lo que se había empezado a cambiar, acepta la derrota ante los tremendos críticos que le acosaron a él y al gobierno socialista, da marcha atrás y devuelve las cosas al punto en que estaba hace unos años.

Por eso entiendo que la extraña decisión de Jordi Pujol va a ser,si se mantiene, un duro golpe al gran desafío de la gobernabilidad actual y,sobre todo, futura de España. En un país como el nuestro,tan diverso, tan plural y tan distinto del de hace quince o veinte años el futuro de nuestro sistema parlamentario es,sin duda, el de las mayorías compuestas, el de las coaliciones y no el de las mayorías absolutas y de los hundimientos espectaculares de los perdedores,que es el modelo que propugnan hoy Aznar y Anguita. Tampoco va a ser posible el modelo simplista de yo mando en Cataluña,en Euskadi o donde sea y me entiendo con el que mande en Madrid, porque en ninguna de las nacionalidades históricas hay ni habrá uniformidad política ni va a ser lo mismo que el gobierno central esté dirigido por una fuerza política u otra. Con nuestro sistema de partidos, la alternancia y los gobiernos de coalición sólo van a ser posibles si los partidos nacionalistas entran de verdad en la cultura de la coalición y asumen responsabilidades de gobierno en el conjunto de España, junto con aquellos que crean sinceramente en el sistema de las autonomías y reconozcan e impulsen el pluralismo cultural y político de nuestro país. El modelo contrario, el de la bipolaridad extrema en la mayor parte de España y con los partidos nacionalistas encerrados en su propio y limitado espacio conduce al bloqueo del sistema y, a la larga, posiblemente a su estallido,porque lleva inexorablemente a la confrontación entre dos nacionalismos: el español y los llamados periféricos y dentro de ella a la confrontación entre los extremistas.

¿Juega a esto Jordi Pujol ? Me inclino a creer que no. Seguramente ha pensado que su anuncio era un hábil movimiento para tomar distancias de los socialistas y los populares al mismo tiempo, pero la verdad es que su maniobra parece más bien obra de un radical poco rodado que de un político de larga experiencia. Por el momento,lo único cierto es que ha contribuído a aumentar la confusión reinante, a generar entre los ciudadanos y las ciudadanas un poco más de desconfianza en los políticos y la política y a dar pábulo a la nefasta idea de que los políticos van a lo suyo,que no son leales a las palabras dadas y siempre ponen su propio interés por delante de los intereses generales. Seguro que él no piensa así, pero de momento ha hecho un número que parece destinado a convencernos de lo contrario. Pese a todo, soy de los que todavía esperan que prevalezca la sensatez.

De:
JORDI SOLÉ TURA
c/ Pedró de la Creu, 21, at.1ª
08034.BARCELONA
Tel.-Fax : (93) 280.35.45

A: LLUÍS BASSETS
EL PAÍS

Dia: Dilluns 18.9.95

Observ.: Aquí teus l'article que et vaig anunciar. M'ha costat molt de fer, perquè he intentat trobar un to i una argumentació equilibrats.

Una abraçada

Jordi

Fecha/Hora	18-09 16:27
Num. Marcado	4818589
Tiempo	0'09"
Modo	NORM
Pag.	0
Resultado	Cod. 05

*** Cod. 05 : Defecto escaner ***

Fecha/Hora	18-09 16:30
Num. Marcado	4818589
Tiempo	2'53"
Modo	NORM
Pag.	4
Resultado	Correct.